

Novena de  
Preparación a la  
Solemnidad

# Santo de Domingo de Guzmán

Ejemplo de oración,  
itinerancia y  
sinodalidad



8 Agosto



Provincia de  
San Luis Bertrán  
de Colombia



Familia  
**Dominicana**  
COLOMBIA



**Reunidos en Comunión**  
Fortaleciendo la identidad

# Promotor Provincial de Familia Dominicana

Fray Miguel G. Canedo Castro, O.P.



Provincia de  
San Luis Bertrán  
de Colombia

Diseño:

Fray Miguel Canedo, O.P.

familiadominicanacol@gmail.com 



ORDEN DE  
PREDICADORES



Reunidos en Comunión  
Fortaleciendo la identidad

2024



# Contenido de la Novena

1. Señal de la Cruz.
2. Acto de contrición.
3. Canto a Santo Domingo.
4. Oración para todos los días.
5. Iluminación bíblica
6. Modo de orar y reflexión
7. Gozos.
8. Oración y bendición final.





Familia  
**Dominicana**  
COLOMBIA

Por la señal de la santa Cruz †, de nuestros  
enemigos líbranos Señor, Dios nuestro.

**† En el nombre del Padre, y del Hijo, y del  
Espíritu Santo. Amén.**

**Acto de contrición:**

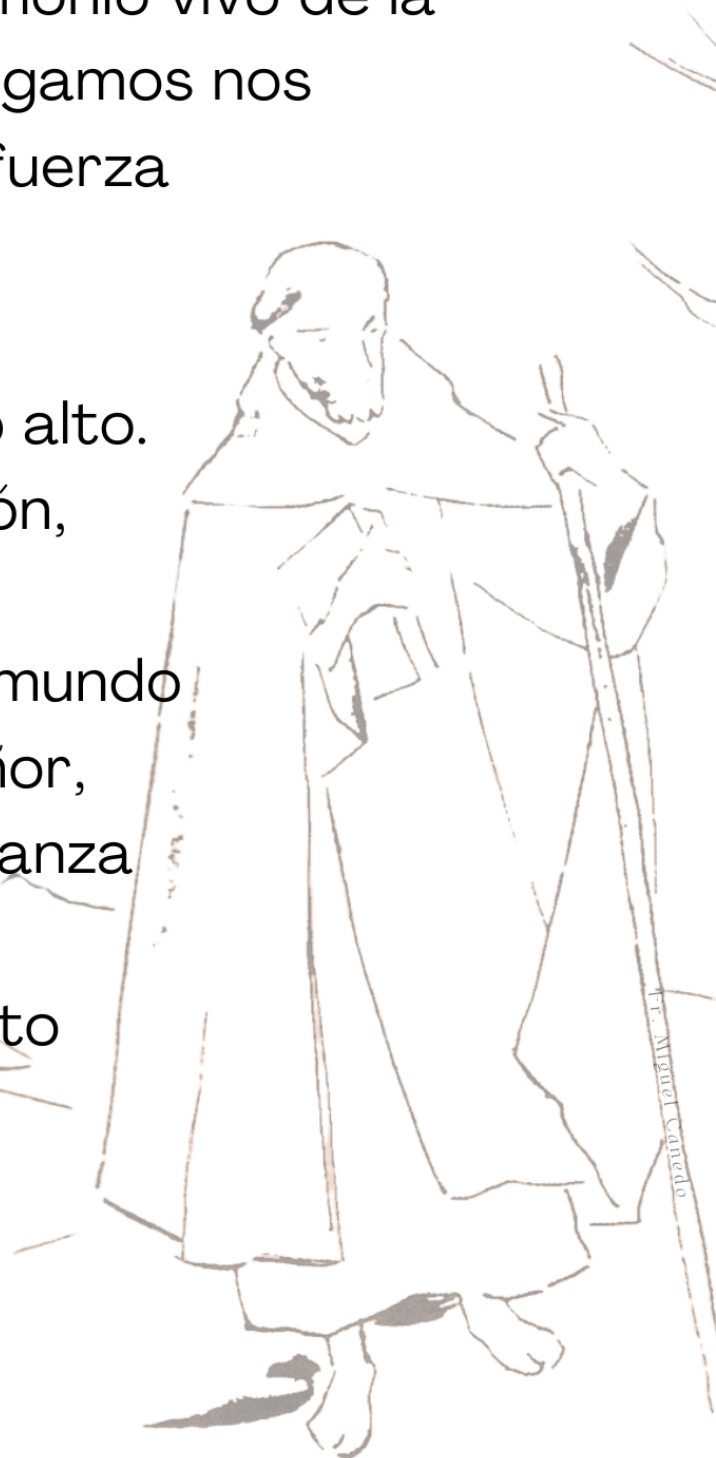
Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento  
de todos los pecados que he cometido hasta  
hoy, y me pesa de todo corazón, porque con  
ellos he ofendido a un Dios tan bueno.  
Propongo firmemente no volver a pecar y  
confío que por tu infinita misericordia me has  
de conceder el perdón de mis culpas y me has  
de llevar a la vida eterna. Amén.



**Reunidos en Comunión**  
Fortaleciendo la identidad

# Oración para todos los días

Dios todopoderoso que hiciste de nuestro Padre Domingo un testimonio vivo de la verdad y del amor, te rogamos nos concedas la gracia y la fuerza de seguir sus caminos, dejándonos guiar por tu sabiduría que viene de lo alto. Haz que, por su mediación, sintamos en nosotros la urgencia de anunciar al mundo el Evangelio. Haznos, Señor, vivir siempre en la esperanza y en la confianza de tu santa voluntad. Por Cristo nuestro Señor. Amén.





## CONSIDERACIÓN PARA CADA DÍA

Siendo el 2024 el año de la oración como preparación para el próximo Jubileo, es oportuno contemplar en esta novena los nueve modos de orar de Santo Domingo como camino hacia la sinodalidad y la predicación viva de la Palabra de Dios.

### 1º DÍA DE LA NOVENA

**Domingo: hombre de humildad.**

**Del Evangelio según San Juan (13, 12-16):**



«Cuando Jesús terminó de lavarles los pies, se puso de nuevo el manto, volvió a la mesa y les dijo: «¿Comprenden lo que he hecho con ustedes?

Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy.





Pues si yo, siendo el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros.

Yo les he dado ejemplo, y ustedes deben hacer como he hecho yo. En verdad les digo: El servidor no es más que su patrón y el enviado no es más que el que lo envía.»

## **Palabra del Señor.**

### **Primer modo de orar y reflexión**

Domingo se humillaba ante el altar, como si Cristo representado en él, estuviera allí real y personalmente, y no sólo a través del símbolo. Según está escrito: «*La oración del que se humilla traspasará las nubes*» (Si 35, 21). Algunas veces recordaba a los frailes las palabras de Judit: «*Siempre te fue grata la súplica de los humildes y de los pacíficos*» (Jdt 9, 16). Por la humildad obtuvieron lo que pedían la cananea (Mt 15, 21-28) y el hijo pródigo (Lc 15, 18-24). Y también: «*Yo no soy digno de que entres en mi casa*» (Mt 8, 8). Humilla más, Señor, mi espíritu, pues ante ti, Señor, me he humillado en todo momento (Sal 108, 107).

Y así, nuestro Padre, manteniendo el cuerpo erguido, inclinaba la cabeza y, mirando humildemente a Cristo, le reverenciaba con todo su ser, considerando su condición de siervo y la excelencia de Cristo.

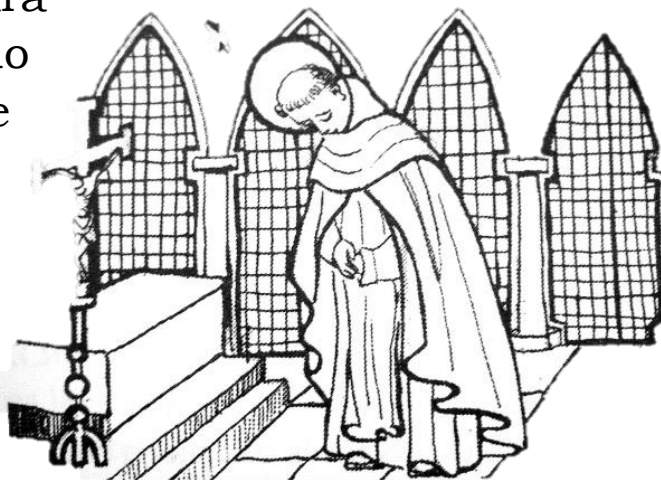




Enseñaba a hacerlo así a los frailes cuando pasaban delante del crucifijo, para que Cristo, humillado por nosotros hasta el extremo, nos viera humillados ante su majestad. Mandaba también a los frailes que se humillaran de este modo ante el misterio de la Santísima Trinidad, cuando se cantara el Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Este modo de orar era el comienzo de su devoción.

**¿Por qué inclinarse?** Porque la humildad lleva a la santidad. El predicador primero baja la cabeza ante Aquel que lo ha llamado a este ministerio y luego la levanta para abrir la boca a la Verdad. Bien se lee en la Carta de Santiago: *Humíllense delante del Señor, y él los exaltará* (4,10). Porque no es el predicador quien es enaltecido, es Cristo a quien predica.

Sigamos el ejemplo del Maestro que se encarna, se humilla y se abaja para salvar al mundo (Filipenses 2, 5-8), y de su siervo Domingo, para predicar la humildad desde la sencillez de nuestra vida y el compartir fraterno.





## 2º DÍA DE LA NOVENA

**Domingo: hombre de eterna piedad.**

**Del libro de los Salmos (86, 1-17):**



«Escúchame, Señor, y respóndeme, pues soy pobre y desamparado; si soy tu fiel, vela por mi vida, salva a tu servidor que en ti confía.

Tú eres mi Dios; piedad de mí, Señor, que a ti clamo todo el día. Regocija el alma de tu siervo, pues a ti,

Señor, elevo mi alma. Tú eres, Señor, bueno e indulgente, lleno de amor con los que te invocan. Señor, escucha mi plegaria, pon atención a la voz de mis súplicas.

A ti clamo en el día de mi angustia, y tú me responderás. Nadie como tú, Señor, entre los dioses y nada que a tus obras se asemeje.»

**Palabra de Dios.**



## **Segundo modo de orar y reflexión**

Oraba también con frecuencia Santo Domingo postrado completamente, rostro en tierra. Se dolía en su interior y se reprendía a sí mismo repitiendo, a veces tan alto que se le podía oír recitar aquel versículo del Evangelio: «*¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador*» (Lc 18, 13). Con piedad y reverencia, recordaba frecuentemente aquellas palabras de David: «*Yo soy el que ha pecado y obré con iniquidad*» (Sal 50, 5).

Y lloraba y gemía con fuerza; después, exclamaba: «*No soy digno de contemplar la altura del cielo, a causa de mi iniquidad, porque he provocado tu ira y he obrado mal ante tus ojos*» (Oración de Manasés 10-12). Y del salmo que dice: «*Señor, lo hemos oído con nuestros oídos..., repetía con insistencia y devoción: «Porque nuestra alma está humillada hasta el polvo, nuestro vientre se ha pegado a la tierra» (Sal 44, 26). Y también: «Mi alma está pegada al suelo, dame vida según tu palabra» (Sal 119, 25).*

En alguna ocasión, queriendo enseñar a los frailes con cuánta reverencia debían orar, les decía: «*Los piadosos Reyes Magos entraron en la casa, vieron al niño con María su madre, y, cayendo de rodillas, lo*



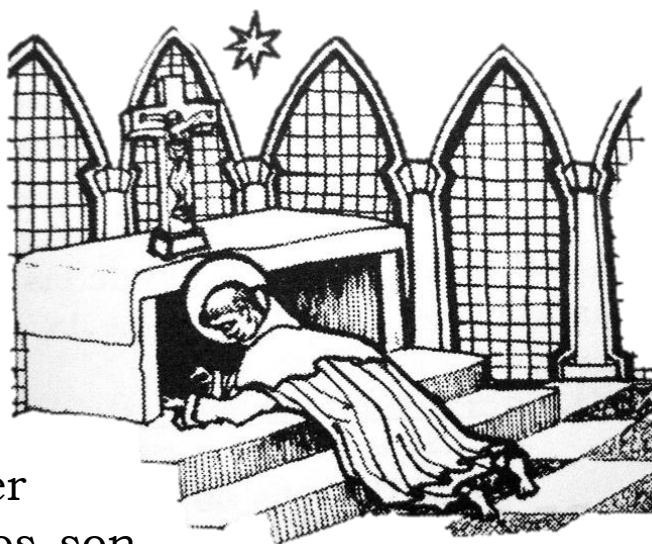


*adoraron» (Mt 2, 11). Es, pues, cierto que también nosotros encontramos al Hombre Dios con María, su esclava; venid, adorémosle, postrémonos por tierra, «lloremos ante el Señor que nos hizo» (Sal 94, 6)».*

Exhortaba también a los jóvenes diciendo: “Si no podéis llorar vuestros pecados, porque no los tenéis, hay muchos pecadores necesitados de misericordia y caridad. Por ellos gimieron los profetas y los apóstoles. Contemplándolos Jesús, lloró amargamente (Lc 19, 41), y lo mismo hacía el santo profeta David, diciendo: «Viendo a los renegados, sentía asco» (Sal 119, 158).”

**¿Quién es el que se postra en tierra?** El que no es engreído ni soberbio; el que rechaza la maldad para acercarse a Dios y al prójimo; el que siente piedad. Solo el que es capaz de reconocer su culpa puede caminar hacia la Verdad.

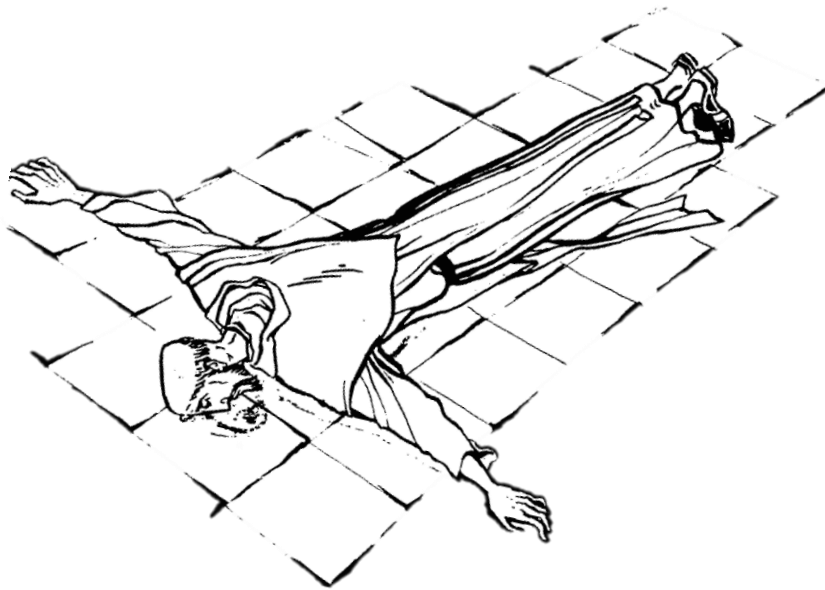
Los hombres y mujeres que buscan la salvación de las almas a ejemplo del humilde Domingo, no se cansan de poner su rostro en tierra para reconocer a su Creador y la fragilidad de su ser (Gn 3, 19). Estos mismos son





quienes derraman lágrimas cada día cuando la Iglesia es golpeada en sus miembros y sus hijos se pierden en el pecado.

Ellos suplican día a día al Padre que haga desaparecer toda enemistad en la humanidad y que con su acción eficaz el Señor haga *que el amor venza al odio, la venganza deje paso a la indulgencia, y la discordia se convierta en amor mutuo.* (P.E. «de la Reconciliación» II)





## **3<sup>ER</sup> DÍA DE LA NOVENA**

**Domingo: hombre de penitencia.**

**Del Evangelio según San Mateo (11, 25-30):**



«En aquella ocasión Jesús exclamó: “Yo te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque has mantenido ocultas estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, pues así fue de tu agrado.

    Mi Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo se lo quiera dar a conocer.

Vengan a mí los que están cansados y agobiados y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy paciente y humilde de corazón, y sus almas encontrarán descanso. Pues mi yugo es suave y mi carga liviana.”»

**Palabra del Señor.**



### **Tercer modo de orar y reflexión**

Motivado por la misericordia de Dios, Santo Domingo, se alzaba del suelo y se disciplinaba con una cadena de hierro, diciendo: «*Tu disciplina me adiestró para el combate*» (Sal 18, 35).

Esta es la razón por la que la Orden entera estableció que todos los frailes, trayendo a la memoria el ejemplo de Santo Domingo, se disciplinaran con varas sobre sus espaldas desnudas, los días de feria después de completas. Venerando este ejemplo, recitan el salmo que comienza: «*Misericordia, Dios mío...*» (Sal 51), o aquel otro: «*Desde lo hondo a ti grito, Señor...*» (Sal 130).

La disciplina se toma para expiación de las propias culpas, o por las de aquellos de cuyas limosnas viven. En consecuencia, nadie, por inocente que sea, se debe apartar de este santo ejemplo.

**¿Cuál es nuestra forma de penitencia hoy?** Cuánto deseáramos que la vida fuera ligera y simple, pero el camino a Cristo implica sacrificio y llevar la Cruz de cada día (Lc 9, 23). Domingo, como hombre de su época, pudo ofrecer en su penitencia el sacrificio





agradable al Padre y a súplica de perdón por las ofensas que se han cometido en el mundo.

Más, tú no estás exento de esta penitencia. Te preguntas, ¿qué puedo hacer hoy? Un contexto marcado por la violencia, la persecución, la desesperanza, la falta de fe y de libertad religiosa, necesitan de predicadores que promuevan vías de reconciliación y sanación, y el restablecimiento de la confianza en medio de la Iglesia.



Las nuevas prácticas penitenciales llaman a disculparse por los daños causados, a restaurar la unión familiar, a recordar el llamado de vivir en comunidad, a ayunar en los días penitenciales o de aceptar con humildad las tareas domésticas de la vida u oficios de la comunidad. Disciplinarse no entorpece y entristece la vida, sino que la enriquece y la hace florecer.





## 4º DÍA DE LA NOVENA

**Domingo: hombre obediente.**

**De la carta a los Filipenses (2, 6-11):**



«Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.»

**Palabra de Dios.**



## **Cuarto modo de orar y reflexión**

Después de esto, Santo Domingo, ante el altar de la iglesia o en la sala capitular, se volvía hacia el crucifijo, le miraba con suma atención, y se arrodillaba una y otra vez. A veces, tras el rezo de completas y hasta la media noche, se levantaba y se arrodillaba, como hacía el apóstol Santiago, o el leproso del Evangelio que decía, hincado de rodillas: «*Señor, si quieres, puedes curarme*» (Mt 8, 2; Mc 1, 40); o como Esteban que, arrodillado, clamaba con fuerte voz: «*No les tengas en cuenta este pecado*» (Hch 7, 60).

El Padre Santo Domingo tenía una gran confianza en la misericordia de Dios, en favor suyo, y en bien de todos los pecadores, y en el amparo de los frailes jóvenes que enviaba a predicar. En ocasiones no podía contener su voz y los frailes le escuchaban decir: «*A ti, Señor, te invoco, no seas sordo a mi voz, no te calles*» (Sal 28, 1) y otras expresiones semejantes de la divina Escritura.

En otras ocasiones hablaba para sus adentros, sin que se oyera en absoluto lo que decía, permaneciendo de rodillas ensimismado, a veces por largo tiempo. Había momentos en los que parecía que en este modo de orar su alma penetraba en los cielos; pronto se le veía





rebotante de gozo y enjugándose las lágrimas. Se encendía en un inmenso deseo, como el sediento que se acerca a la fuente (Sir 26, 15) o el peregrino que está llegando a su patria. Crecía y se fortalecía en su ánimo; al levantarse y arrodillarse, lo hacía con una gran compostura y agilidad.

Estaba tan acostumbrado a arrodillarse que, de viaje, en las casas donde se hospedaban, después del caminar fatigoso y en los caminos, mientras dormían y descansaban los demás, él volvía a las genuflexiones como a su propio arte y peculiar ministerio. Enseñaba a los frailes a orar de esta misma manera, más con el ejemplo, que con las palabras.

**¿Cuán obediente eres?** *Hubo muerte, hubo vida.* El sendero de Cristo está marcado por el rechazo, la envidia, la pena y la muerte, pero también se ilumina por la



oración, la compasión y la resurrección. Todos ellos producto de la obediencia incondicional al Padre.

¿Y es que puede un siervo obediente no seguir los pasos de su amo? (Jn 13,





16), ¿tapar sus oídos al llamado de Dios? (Jon 1, 1ss), ¿dejar de cumplir la misión encomendada? (Mt 25, 24-30). No. Así no es la vida del predicador, porque los hijos e hijas de Domingo deben primero quitarse el manto y, como Cristo, lavar los pies de sus hermanos, para luego enseñarles (Jn 13, 4-5.12-15).

Ya Tomás de Aquino escribía: *La fe en Cristo es el principio y la causa de nuestra justicia* (S.T. II-II, q. 104, a. 6), por tanto, todo aquel que quiera practicarla debe hacerse obediente ante Dios para llevarla a plenitud en los hermanos.





## 5º DÍA DE LA NOVENA

**Domingo: varón de confianza.**

**Del Evangelio según San Lucas (4, 16-21):**



«Llegó a Nazaret, donde se había criado, y el sábado fue a la sinagoga, como era su costumbre. Se puso de pie para hacer la lectura, y le pasaron el libro del profeta Isaías. Jesús desenrolló el libro y encontró el pasaje donde estaba escrito:

*-El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para llevar buenas nuevas a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos, y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libres a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor. -*

Jesús entonces enrolló el libro, lo devolvió al ayudante y se sentó, mientras todos los presentes tenían los ojos fijos



en él. Y empezó a decirles: *Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy»*

## **Palabra del Señor.**

### **Quinto modo de orar y reflexión**

Algunas veces el Padre Santo Domingo, estando en el convento, permanecía en pie, erguido ante el altar; mantenía su cuerpo derecho sobre los pies, sin apoyarse ni ayudarse de cosa alguna. A veces tenía las manos extendidas ante el pecho, a modo de libro abierto; y así se mantenía con mucha reverencia y devoción, como si leyera ante el Señor.

En la oración se le veía por la boca que musitaba las palabras divinas y como si la relatara dulcemente para sí mismo. Le servía de ejemplo aquel gesto del Señor, que se lee en el Evangelio según San Lucas, a saber: *«Que entró Jesús según su costumbre, es decir, en sábado, en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura»* (Lc 4, 16). Y también se dice en el salmo: *«Finés se levantó, y oró, y la plaga cesó»* (Sal 106, 30).

En algunas ocasiones, enlazaba las manos y las mantenía apretadas con fuerza ante sus ojos, recogién dose sobre sí mismo. Elevaba también las





manos hasta los hombros, tal como hace el sacerdote cuando celebra la misa, como si quisiera fijar el oído para percibir con más atención algo que se le diría desde el altar. ¡Tendrías que haber visto su devoción mientras rezaba así, quieto y erguido!, te hubiera parecido que contemplabas a un profeta que, por momentos, hablaba con un ángel o con Dios, los escuchaba, o reflexionaba en silencio sobre lo que le había sido revelado.

Incluso cuando iba de viaje, en cuanto podía se tomaba un tiempo a hurtadillas para rezar y, puesto en pie, al instante se elevaba con toda la mente al cielo; luego le podías oír pronunciar con gran dulzura y delicadeza algunas palabras consoladoras, tomadas del meollo y de lo más sustancial de la Sagrada Escritura; parecía que las había sacado de las fuentes del Salvador. (Is 12, 3)



Los frailes se animaban mucho con este ejemplo, contemplando a su Padre y Maestro; se disponían con mayor devoción a orar, reverente y continuamente: *«Como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, y como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores»* (Sal 123, 2).



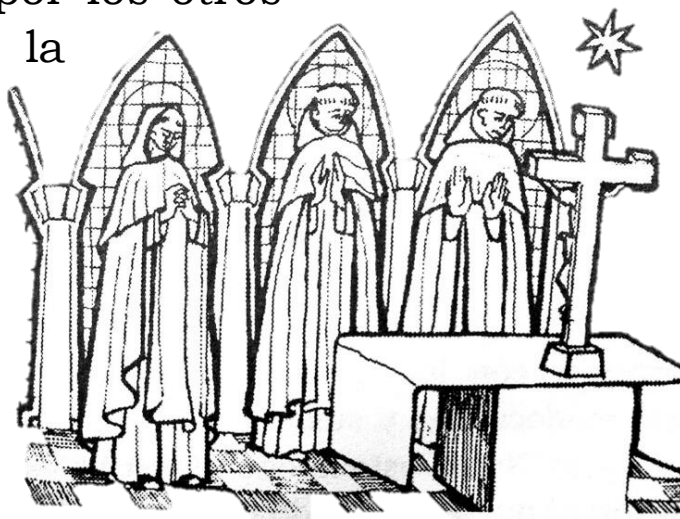


**¿En quién está puesta tu confianza?** En donde está tu meta allí está tu confianza. La persona, cuando se traza un meta en la vida, busca los medios necesarios para alcanzarlos: estudia, traspasa, ahorra, invierte, comete errores, sufre, aprende y entrega todo de sí hasta llegar a la meta.

En el camino que conduce al Reino de los Cielos, muchos son llamados a vivir la predicación y la contemplación. Una senda ardua, larga y en ocasiones difícil (2 Tm 2, 1-12), porque algunos pierden el rumbo, otro tanto se distraen con pequeñas rocas en la vía y solo unos pocos llegan al final.

Estos últimos, son los que, como Domingo, abren sus manos para recibir una Palabra cargada de misericordia y vida. Luego, las cierran para interiorizarlas en el corazón; y finalmente, las vuelven a abrir para interceder por los otros que no alcanzan la salvación de Cristo.

Por tanto, si tu confianza está en Dios eleva los ojos a Él y deja que te guíe en el camino.





## 6º DÍA DE LA NOVENA

**Domingo: hermano entre los hermanos.**

**De la primera carta de Pedro (2, 21-25):**



«Para esto han sido llamados, pues Cristo también sufrió por ustedes, dejándoles un ejemplo, y deben seguir sus huellas.

Él no cometió pecado ni en su boca se encontró engaño. Insultado, no devolvía los insultos, y maltratado, no amenazaba, sino que

se encomendaba a Dios que juzga justamente.

El cargó con nuestros pecados en el madero de la cruz, para que, muertos a nuestros pecados, empezáramos una vida santa. Y por su suplicio han sido sanados. Pues eran ovejas descarriadas, pero han vuelto al pastor y guardián de sus almas.»

**Palabra de Dios.**



## **Sexto modo de orar y reflexión**

Otras veces se veía también orar al Santo Padre Domingo, según yo mismo escuché con mis oídos de quien lo presencié, con las manos y brazos abiertos y muy extendidos, a semejanza de la cruz, permaneciendo derecho en la medida en que le era posible. Oró de este modo cuando, por su oración, Dios resucitó al niño llamado Napoleón; oró en la sacristía de San Sixto de Roma, y en la iglesia durante la celebración de la misa, elevándose del suelo, como narró la devota y santa Sor Cecilia, que se hallaba presente y lo vio, al igual que una multitud de personas; como Elías, cuando resucitó al hijo de la viuda extendiéndose sobre el niño (1 R 17, 21).

De modo semejante oró cuando, junto a Toulouse, libró a los peregrinos ingleses del peligro de ahogarse en el río. De este modo oró el Señor mientras pendía en la cruz, es decir, con las manos y brazos extendidos, y con gran clamor y lágrimas fue escuchado por su reverencial temor (Hb 5, 7).

Pero Santo Domingo no utilizaba este modo de orar sino cuando, inspirado por Dios, sabía que se iba a obrar algo grande y maravilloso en virtud de la





oración. No prohibía a los frailes que rezasen así, pero tampoco lo aconsejaba.

Cuando resucitó a aquel niño orando de este modo, en pie, con los brazos y manos extendidos en forma de cruz, no sabemos qué diría. Pudiera ser que pronunciara las mismas palabras del profeta Elías: «¡Señor, Dios mío! Que vuelva, te ruego, el alma de este niño a entrar en él» (1 R 17, 21). Los presentes observaban este modo de orar, pero los frailes y monjas, los señores y cardenales, y los demás que contemplaron aquella manera de orar desacostumbrada y admirable, no recogieron las palabras que pronunció. Y después no se atrevieron a interrogar acerca de todo esto al santo y admirable Domingo, quien en este punto se mostró para con todos muy digno de respeto y reverencia.

Sin embargo, pronunciaba con ponderación, solemnidad y gravedad las palabras del Salterio que hacen referencia a este modo de orar: «Señor, Dios de mi salvación, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia...»; recitaba hasta aquel versículo: «Todo el día te estoy invocando, Señor, tendiendo las manos





*hacia ti» (Sal 88, 2-10). Y también: «Escucha, Señor, mi oración, presta oído a mi súplica...», etc., hasta el versículo que dice: «Extiendo mis manos hacia ti, mi alma te anhela como tierra sin agua, escúchame enseguida, Señor» (Sal 142, 1-6).*

Por todo ello podrá cualquier orante piadoso puede entrever la oración de este Padre, y su enseñanza al orar de este modo, cuando quería ser transportado a Dios de modo admirable en virtud de la oración, o mejor, cuando sentía desde lo más íntimo de su ser, que el Señor le movía con especial fuerza a una gracia singular; a pedirla para sí o para otro, ilustrado por la doctrina de David, por el modelo de Elías, por la caridad de Cristo y por su devoción a Dios.

**¿Quién es mi hermano?** No es solo el amigo, no es un conocido más, no es únicamente a quien le tengo confianza. Es aquella persona que Dios ha puesto en tu camino, con quien puedes compartir ratos agradables o quien, sin conocerte a profundidad, puede expresarte una palabra de agradecimiento o pedir tu ayuda.

Fue por la humanidad que Cristo extendió sus brazos en la Cruz (Mt 20, 28) y entregó su vida como ofrenda agradable al Padre. Aunque no todos lo seguían o escuchaban oró incesantemente al Padre para que se

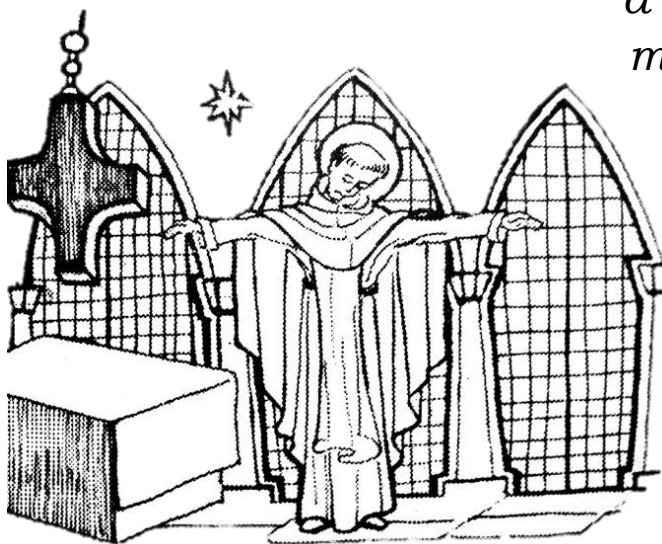




*salven y lleguen al conocimiento de la verdad* (1 Tm 2, 4). Porque en su mente y su ser no estaban unos pocos, sino el mundo entero a quien ama (1 Jn 4, 21)

De igual modo, un predicador es consciente que su palabra debe llegar a todos los hombres, sin importar las contrariedades del día a día o la cerrazón del corazón humano. La Familia de Domingo no predica para sí, ni predica a unos cuantos, sino que, como Cristo, extiende sus brazos para abrazar al otro e imprimirles la misericordia de Dios, aun cuando estos no los escuchen y sigan.

No puede un dominico odiar a su hermano porque su palabra carecería de validez y sentido, como dice la Escritura: *Si alguien afirma: «Yo amo a Dios», pero odia a su hermano, es un mentiroso...* (1 Jn 4, 20).



Éste debe tener la capacidad de apertura, diálogo, perdón y confianza (Lc 17, 3-4; Lv 19, 17-18). Seamos como Domingo, un hermano entre los hermanos, un siervo ante los servidores de Cristo.





## 7º DÍA DE LA NOVENA

**Domingo: luz de la Iglesia.**

**Del libro de los Salmos (51, 12-19):**



«¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso: enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. Líbrame de la sangre, ¡oh Dios, Dios, Salvador mío!, y cantará mi lengua tu justicia. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen; si te ofreciera un holocausto, no lo querías. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado: un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.»

**Palabra de Dios.**



## **Séptimo modo de orar y reflexión**

Con frecuencia se le hallaba orando, dirigido por completo hacia el cielo, a modo de flecha apuntando hacia arriba (Is 49, 2), que se proyecta directamente a lo alto por medio de un arco en tensión. Oraba con las manos elevadas sobre su cabeza, muy levantadas y unidas entre sí, o bien un poco separadas, como para recibir algo del cielo. Se cree que entonces se aumentaba la gracia en él y era arrebatado en espíritu.

Pedía a Dios para la Orden que había fundado los dones del Espíritu Santo, y agradable deleite en la práctica de las bienaventuranzas. Pedía para sí y para los frailes mantenerse devotos y alegres en la muy estricta pobreza, en el llanto amargo, en las graves persecuciones, en el hambre y sed grandes de justicia, en el ansia de misericordia, hasta ser proclamados bienaventurados; pedía, de igual modo, mantenerse devotos y alegres en la guarda de los mandamientos y en el cumplimiento de los consejos evangélicos.

Parecía que entonces el Padre Santo Domingo, arrebatado en espíritu, entraba en el lugar santo entre los santos, es decir, en el tercer cielo (2 Cor 12, 2). De ahí que, tras esta oración, tanto en las correcciones, como en las dispensas, o en la predicación, se comportaba como un verdadero profeta.





No permanecía por largo tiempo en este modo de orar, sino que volvía en sí mismo como quien llegaba de lejos, o como quien venía peregrinando. Esto se podía observar fácilmente en su aspecto y en el modo de comportarse. Sin embargo, cuando oraba con claridad, los frailes le oían pronunciar algunas veces las palabras del profeta: *«Escucha la voz de mi súplica cuando me dirijo a Ti y extendiendo mis manos hacia tu templo santo»* (Sal 28, 2).

Y el santo maestro enseñaba de palabra y con su ejemplo a los frailes a que oraran así continuamente, recordando el salmo: *«Bendigan al Señor todos los siervos del Señor...»* hasta las siguientes palabras: *«Alcen sus manos al Santuario por las noches, y bendigan al Señor.»* (Sal 134, 1-2). Y también: *«A Ti, Señor, clamé; escúchame, atiende a mi voz cuando te llamo; ¡Suba a ti mi oración como el incienso, el levantar de mis manos como la ofrenda de la tarde!»* (Sal 141, 1-2).



### **¿Te sientes parte de la Iglesia y participas en ella?**

Se puede llegar a creer que asistir a un Templo por cumplir una prescripción del sacerdote o de la familia, pero sin el mayor interés de acercarse a los otros y

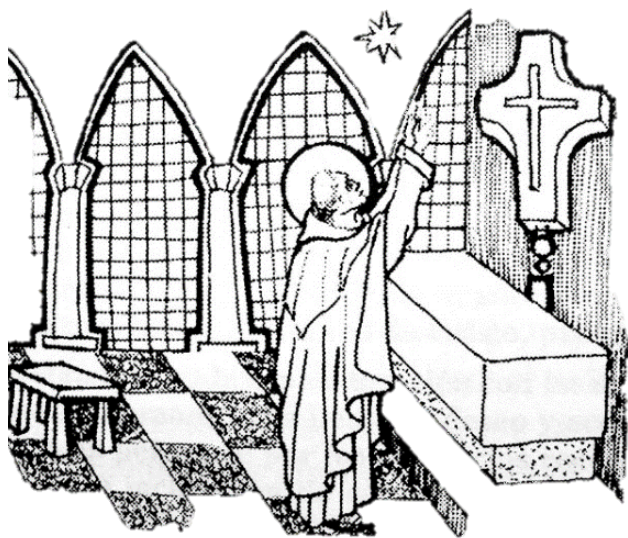




profundizar en el misterio de Cristo, ya hace a la persona parte de la Iglesia y partícipe de su misión.

Si bien todos somos miembros del Cuerpo de Cristo por el bautismo (1 Co, 12, 12-13), también es cierto que el Cuerpo no puede funcionar bien si alguno de sus miembros es alejado y deja de obrar (12, 21-22). Por eso escribió fray Liam Walsh, O.P. para el jubileo de la fundación del Monasterio de Prulla del año 2006, llamado 'Luz para la Iglesia' que: "...solamente podemos ser Dominicos porque primero somos Iglesia".

Querer ser como Santo Domingo, luz en medio del mundo y de la Iglesia, implica preguntarse cada día: ¿Cómo puedo aportar a su misión? ¿Estoy cansado del llamado que Dios me ha hecho? ¿Me he acomodado al quehacer cotidiano y he olvidado la búsqueda de Dios?



¿Dónde está mi hermano hoy? ¿Hacia dónde se dirige mi predicación? Es bueno a subirse a la barca de la Iglesia y dejarse timonear por Cristo. Elevar las manos hacia Él para que calme las tempestades de la vida.





## 8º DÍA DE LA NOVENA

**Domingo: ejemplo de compasión.**

**De la carta a los Filipenses (4, 4-9):**



«Estén siempre alegres en el Señor; se lo repito, estén alegres y den a todos muestras de un espíritu muy abierto. El Señor está cerca. No se inquieten por nada; antes bien, en toda ocasión presenten sus peticiones a Dios y junten la acción de gracias a la súplica. Y la paz de Dios,

que es mayor de lo que se puede imaginar, les guardará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Por lo demás, hermanos, fíjense en todo lo que encuentren de verdadero, noble, justo, limpio; en todo lo que es fraternal y hermoso; en todos los valores morales que merecen alabanza. Pongan en práctica todo lo que han aprendido, recibido y oído de mí, todo lo que me han visto hacer, y el Dios de la paz estará con ustedes.»

**Palabra de Dios.**



## **Octavo modo de orar y reflexión**

Nuestro Padre Santo Domingo tenía otro modo de orar, hermoso, devoto y grato para él, que practicaba tras la recitación de las horas canónicas, y después de la acción de gracias que se hace en común por los alimentos recibidos. El sobrio y piadoso Padre, impulsado por la devoción que le había transmitido la palabra de Dios cantada en el coro o en el refectorio, se iba pronto a estar solo en algún lugar, en la celda o en otra parte, para leer u orar, permaneciendo consigo y con Dios.

Se sentaba tranquilamente y abría ante sí algún libro. Hecha la señal protectora de la cruz, leía y su mente se llenaba de dulzura, como si escuchara al Señor que le hablaba, en conformidad con lo que se dice en el salmo: *«Oiré lo que el señor Dios habla en mí, pues hablará de paz para su pueblo, para sus santos y para los que se convierten de corazón»* (Sal 85, 9).

Y, por los gestos de su cabeza, se diría que debatía con un acompañante. Se le veía impaciente como escuchando tranquilo; se le veía disputar y discutir, reír y llorar a la vez, fijar la mirada y bajarla, y de nuevo hablar bajo y darse golpes de pecho.





Si algún curioso quisiera observarle a escondidas, el Padre Santo Domingo se le hubiera asemejado a Moisés, que se adentró en el desierto, llegó al monte Horeb y contempló la zarza ardiendo postrándose ante el Señor que le hablaba (Ex 3,1s). ¿No es ésta una imagen profética de la piadosa costumbre que tenía nuestro Padre, de pasar fácilmente de la lectura a la oración, de la oración a la meditación, y de la meditación a la contemplación?



Cuando leía solo de esta manera, veneraba el libro, se inclinaba hacia él, y también lo besaba, en especial si era un códice del Evangelio o si leía palabras que Cristo pronunció con su boca. A veces ocultaba el rostro y la volvía a otro lado, o escondía la cara entre sus manos o lo cubría ligeramente con el escapulario. Lloraba lleno de congoja y de dolor y, como si agradeciera a un alto personaje los beneficios recibidos, se levantaba un poco con toda reverencia e inclinaba su cabeza. Una vez recuperado y tranquilo, leía de nuevo el libro.





**¿En qué reside nuestro estudio?** En la compasión y servicio al Pueblo de Dios. Así como Domingo de Guzmán, estamos llamados a ser sencillos para predicar adentrándonos con mayor ahínco en el misterio de Dios para así hablar con la verdad y encarna su misericordia en medio del mundo.

La biblioteca del dominico no se encuentra encerrada entre cuatro paredes, sino que abre sus pasillos por las calles de la sociedad: entre los pobres, los desterrados, los violentados en sus derechos, los perseguidos y los marginados. Sus estantes están insertos en un laberinto de arte, literatura, espiritualidad, leyes, fórmulas y conocimiento, cuya salida no es más que la Palabra de Dios.

En ocasiones, vender un libro para calmar la miseria de los que están en peligro de perecer, te enseña más que mil libros coleccionables en una pared humedecida, fría y desgastada. No porque el conocimiento sea innecesario, sino porque éste, luego de ser descubierto y entendido, debe ser meditado y contemplado en la vida misma, para luego ser practicado en los demás.





## 9º DÍA DE LA NOVENA

**Domingo: predicador de la esperanza.**

**Del Evangelio según San Juan (15, 12-17):**



«Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos, y son ustedes mis amigos, si cumplen lo que les mando.

Ya no les llamo servidores, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Los llamo amigos, porque les

he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre.

Ustedes no me eligieron a mí; he sido yo quien los eligió a ustedes y los preparé para que vayan y den fruto, y ese fruto permanezca. Así es como el Padre les concederá todo lo que le pidan en mi Nombre. Ámense los unos a los otros: esto es lo que les mando.»

**Palabra del Señor.**





## **Noveno modo de orar y reflexión**

Observaba este modo de orar al trasladarse de una región a otra, especialmente cuando se encontraba en lugares solitarios. Pasaba el tiempo meditando, es decir, en contemplación. Decía a veces a su compañero de camino: “Está escrito en el libro de Oseas: *«La llevaré al desierto y le hablaré al corazón»*” (Os 2, 14). En ocasiones se apartaba de su compañero y se le adelantaba, o bien, con más frecuencia, le seguía de lejos; así caminaba solo y oraba; se encendía en la meditación o, dicho de otro modo, se abrazaba en fuego (Sal 39, 4).

Llegaba en este modo de oración a hacer gestos como para apartar de su cara pavesas o moscas; por esto se protegía con frecuencia con la señal de la cruz. Pensaban los frailes que en este modo de orar había alcanzado el Santo la plenitud de conocimiento de la Sagrada Escritura, la inteligencia de lo más sublime de la palabra de Dios, una autoridad audaz de predicar fervientemente, y una secreta familiaridad con el Espíritu Santo para conocer las cosas ocultas.





## ¿Un dominico puede ser predicador de esperanza?

No solo puede ser, sino que debe serlo en sí mismo. La mayor gloria de un predicador es que el alma de su hermano se convierta y encuentre en Dios la esperanza para su vida, no el reconocimiento propio.

En el camino sinodal renovamos el compromiso de crecer juntos como discípulos misioneros *ad intra* y *ad extra* de Iglesia, esto es, el ser verdaderos hermanos y hermanas predicadores que viven la fraternidad, la oración, el estudio y la itinerancia en el apostolado, al modo de Domingo de Guzmán.

Ser “peregrinos de esperanza” es andar por el camino fervientes en la contemplación, pero atentos a las necesidades de los que están a nuestro lado. No basta con estar cómodos mientras los demás son rechazados, marginados o tratados con desigualdad. En este caminar el dominico debe detenerse y avanzar

al mismo tiempo; sin prisas, con firmeza y, sobre todo, con compasión (Mt 9, 13).



En el peregrinaje hay revisar las metas, el equipaje y el sendero por donde avanzamos. Es una misión que no le





**Familia  
Dominicana**  
COLOMBIA

compete a uno solo, sino que se construye iglesia, como cristianos, como familia dominicana.

Que nuestra Madre del Rosario de Chiquinquirá nos acompañe como «signo de esperanza cierta y de consuelo» en medio de nuestros pueblos, para hacernos ejemplo de oración, itinerancia y sinodalidad.



**Reunidos en Comunión**  
Fortaleciendo la identidad

# GOZOS

Fr. MC

*Pues tienes un corazón dulce,  
afable y amoroso;*  
**DOMINGO, PADRE GLORIOSO,  
DANOS HOY TU PROTECCIÓN.**

Con una luz en tu frente  
el día de tu bautismo,  
mostró Dios el simbolismo  
de la estrella incandescente  
que irradia cual luz de Oriente  
tu antorcha de predicador.

En el bello complemento  
de tu noble santidad  
resplandece la humildad  
cual sólido fundamento;  
enséñanos con tu ejemplo  
a hablar con Dios y de Dios.

La flor de lis en tus manos  
símbolo es del mensajero,  
quieres ser el pregonero  
en tierra de los Cumanos,  
y dispersas los hermanos  
en testimonio de amor.



Fr. MC

Fr. MC

La devoción fervorosa  
que en tu pecho se encendía  
por nuestra madre María  
tuvo respuesta piadosa:  
Pues con Jesús amorosa  
ella el Rosario te dio.

Evangélico clarín  
en caridad abrazado,  
amas a Dios y al hermano,  
cual humano serafín;  
y en el celeste jardín  
florece tu apostolado.

Herejes y pecadores  
rendidos ante tu celo  
arrojaron de sí el velo  
de sus pecados y errores,  
lloras por los pecadores  
y Dios les da su perdón.

Herejes y pecadores  
Los libros entre tus manos  
son tan sólo pieles muertas  
mientras se tienden hambrientas  
las manos de tus hermanos;  
tu caridad heredamos,  
enséñanos tu compasión.

Heraldos del Evangelio,  
modelo de esperanza,  
consuelo y bienaventuranza  
nos socorres desde el cielo,  
por tu palabra y tu celo  
eres el fuego de Dios.

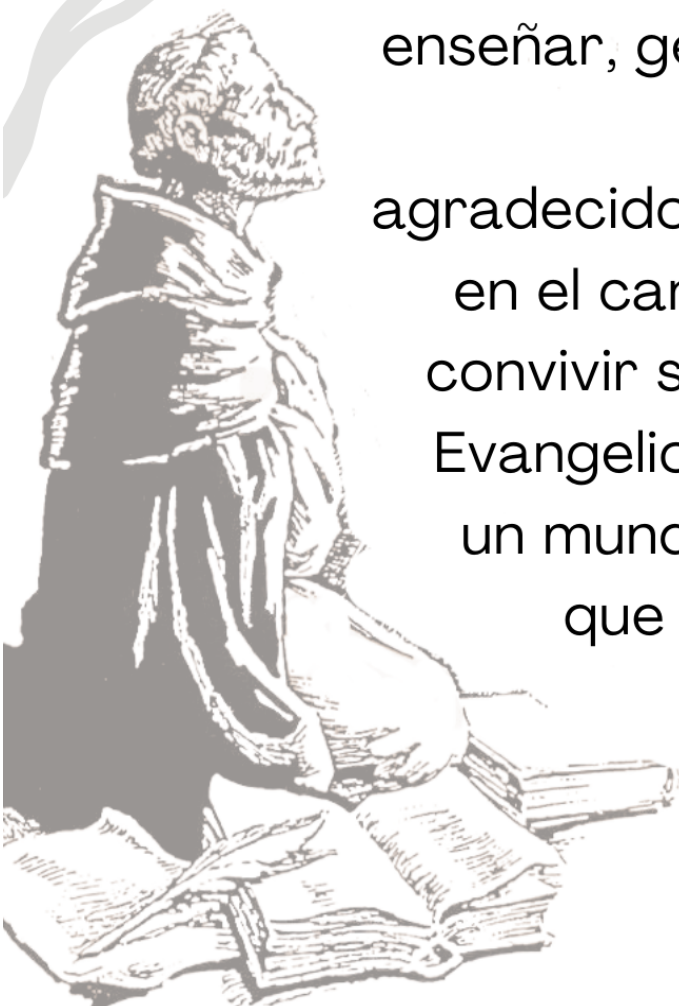
*Pues tienes un corazón dulce,  
afable y amoroso;*  
**DOMINGO, PADRE GLORIOSO,  
DANOS HOY TU PROTECCIÓN.**



# Oración y bendición final



Te pedimos, Señor, que nos hagas como nuestro Padre Santo Domingo: confiados en la Providencia, dóciles al Espíritu, constantes en contemplar, convincentes en predicar, prudentes al enseñar, generosos en servir, valientes en emprender; en la alegría agradecidos, en el dolor esperanzados, en el cansancio perseverantes, en el convivir sinceros. Inspíranos a vivir un Evangelio integral, como respuesta a un mundo que nos busca y nos reta; que el ejemplo de nuestro Padre Domingo nos estimule y nos ilumine en el estudio y la oración. Por Cristo nuestro Señor. Amén.



✠ ***En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.***



[familiadominicanacol@gmail.com](mailto:familiadominicanacol@gmail.com)



[fadomcol](https://www.instagram.com/fadomcol)



[Familia Dominicana  
de Colombia](https://www.facebook.com/FamiliaDominicana.deColombia)